

EDITORIAL

Cuando emprendemos el camino de la sabiduría en la atención y el cuidado de la salud humana, debemos ascender por las escuelas de la calificación personal, el autoconocimiento, tener como símbolos la claridad, honestidad, respeto, entrega y abnegación.

Pero todo eso requiere una luz que ilumine las manos, el corazón y el espíritu de quien pretende convertirse en un adalid en los actos de cuidado.

Y no es que encontremos un faro que nos permita en un futuro ejercer esta bella profesión; son ustedes (los enfermeros) quienes se convierten en esa lámpara que guiará sus manos y su espíritu y les evitará las menores equivocaciones posibles.

Ser enfermero es escoger una profesión que exige entrega, sacrificio, olvido de lo trivial, entendimiento del dolor, de la muerte y respeto.

Los enfermeros son de admirar; iluminen y brillen!

Fernando Uribe de los Ríos
Rector Universidad Libre seccional Pereira